

Capítulo 3

En el camino hacia la paz justa– El ámbito del compromiso de las Iglesias

79. A Dios nunca se lo glorifica por la violencia ni nuestra humanidad se honra por ella.

80. *“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación ...para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca (Ef 2:14-17).”*

81. Jesús en el poder del Espíritu creó una nueva comunidad entre enemigos. Fue la reconciliación de una samaritana y un judío, un soldado romano y un campesino palestino, el leproso y el limpio, el extranjero y el residente, judíos y griegos, el cobrador de impuestos y el agricultor explotado, hombres y mujeres, esclavos y libres. En el Espíritu partieron el pan juntos, compartieron el beso de la paz junto con sus bienes y sus vidas y resistieron los poderes de división del imperio. El que se llamó “el pueblo en marcha” vivió un camino que transformó las relaciones de unos con otros y se liberó de la violencia de adentro y de afuera, la violencia de sus corazones, así como la violencia de sus manos y sus pies. Aprendieron a tratar bien a la Tierra. Aprendieron una ética para los enemigos.

82. Más precisamente, aprendieron una ética para el *fin* de las enemistades. Jesús y su comunidad fueron realistas. Supieron que a menudo somos enemigos unos de otros y de nosotros mismos, rodeados por paredes de hostilidad que creamos y “principados y potestades” malvados que perpetuamos. Supieron que ninguna alma es inmune al daño y ninguna vida está libre de violación.

83. Supieron también que hay más gracia en Dios que pecado en nosotros. Podemos, por la gracia de Dios, vivir juntos como sanadores heridos.

84. Y supieron que esta vida juntos es como una comunidad en la que los enemigos intercambian dolores y alegrías para llegar a ser una sola humanidad que comparte un mundo común (*oikos*). Los que están lejos y los que están cerca se hacen un solo cuerpo por la cruz.

85. Esta reconciliación de enemigos que echan abajo las paredes de separación y expulsan la violencia de adentro y de afuera muestra el alcance de la paz justa. La paz justa exige hacer pacificadores justos. La paz justa exige también establecer instituciones y modos de vida justos.

86. Las disciplinas que labran el alma crean y sostienen a los pacificadores justos. (Esto se trató *supra* como educación para la paz). El labrado del alma, la lenta formación y transformación del carácter y la conciencia de mil maneras, muchas de las cuales apenas se notan en la rutina de educar gente. El labrado del alma es la antigua práctica de formar un ser auténtico; es al mismo tiempo una oración, un ofrecimiento de hospitalidad, plantar y regar, con un niño. El labrado del alma es moldear las convicciones, la moralidad y la grandeza de corazón que hacen de los pacificadores los hijos benditos de Dios.

87. Si no hacemos pacificadores, no se hará la paz. El labrado del alma es tan fundamental para el pacificador como el arte de gobernar.

Tradiciones cristianas de paz

88. Antes de pasar del labrado del alma al establecimiento de instituciones y modos de vida justos, es necesario pasar revista a las últimas novedades del pensamiento y las prácticas de paz de los cristianos. Sólo entonces podemos apreciar el alcance de las tareas que tenemos por delante.

89. **Tradiciones diferentes, un camino común.** A partir de las diferentes tradiciones de pacificación cristiana la pacificación justa ha creado un camino común apropiado para nuestro tiempo. Las antiguas tradiciones del pacifismo cristiano y la teoría de la guerra justa ya no controlan el pensamiento de la paz.

90. Para ver el porqué necesitamos saber qué compartían esas tradiciones y en qué momento se separaron los caminos. Así como “pacifismo” - una familia de tradiciones - para algunos quiere decir, erróneamente, “no resistencia pasiva”, también “guerra justa” - otra familia de tradiciones - es una expresión que induce a error. “La guerra justa” no trata de justificar la guerra; trata de limitar el recurso a la guerra y los modos en que se hace. “Recurso justificado” o “recurso justo” es el término mejor, puesto que la tarea es determinar si hay *alguna vez* un recurso moralmente *excepcional* a medios mortíferos, en el caso que sea: en defensa personal, como responsabilidad de proteger poblaciones inocentes, en procedimientos policiales, en circunstancias en que la rebelión o la revolución pueden ser justificadas o en casos trágicos al principio y al final de la vida (ya sea la eutanasia, el suicidio asistido o el aborto). “Recurso justificado” se refiere al uso *excepcional* y muy ocasional de medios mortíferos *como último recurso*. Después de todo, tanto las tradiciones del pacifismo como las del uso justo, incluso la de la guerra justa, comparten la misma norma cristiana para el uso de la fuerza: la no violencia. Ambas comparten la misma tarea: la reducción de la violencia y ambas se dedican al mismo objetivo: la superación de la violencia.

91. Igualmente importante, ambas están de acuerdo en los principios fundamentales de la fe cristiana: el camino de Jesús rechaza las armas como medio para alcanzar el reino de Dios y en cambio junta a los enemigos en estrechas relaciones perdonándolos y reconciliándolos. La vocación común de todos los cristianos es el ministerio de la reconciliación. Y una realidad deseada y verdadera es un reino pacífico en el que el bienestar de cada criatura está ligado a la seguridad de todos.

92. Las dos familias de tradiciones cristianas de paz también reconocen que a veces la fuerza es necesaria para la paz y la justicia en un mundo de pueblos tercios que no pierden oportunidad de tratar de organizar sus vidas a costa del prójimo. Y ambas sostienen que deberían haber salvaguardias contra el poder absoluto: Todo uso de la fuerza debería ser mantenido a los niveles más bajos, debería hacerse cargando con la responsabilidad de las consecuencias y debería respetar la humanidad de los que lo padecen. Por último, pero no menos importante, ambas están de acuerdo en que el bienestar de los demás, del enemigo inclusive, debe ponerse en el mismo marco moral que el propio y ser guiado por las mismas normas. Este es el significado del mandamiento de Jesús de que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.

93. El punto en el que las tradiciones pacifistas cristianas separaron sus caminos, pese a compartir la desconfianza de toda violencia, es el del uso excepcional de un tipo de fuerza: la violencia asesina. Los defensores del recurso justo dicen que hay usos moralmente permisibles de violencia mortífera excepcional de modos estrictamente limitados. La teoría del recurso justo ha elaborado un conjunto de criterios para medir esto.¹ Las Iglesias de la Paz y otros pacifistas argumentan el rechazo no excepcional de la violencia asesina y lo hacen por motivos de prudencia y teológicos. El argumento de la prudencia es que la violencia letal es autodestructora para la sociedad a largo plazo y normalmente también a corto plazo. Nutre relaciones que generan apartamiento, guardan hostilidad, explotan los rencores, fomentan la venganza, deshumanizan a las partes implicadas y producen más violencia, que entra así en una espiral y una escalada. El argumento teológico es que los cristianos están llamados a ser una comunidad con un modo de vida que no debería incluir matar a quien Dios mira como incalculablemente precioso y por quien Dios sufre en paciente amor; y no hay nadie que no esté en este caso, incluso los que están en la cárcel esperando la pena capital. Una muerte por violencia siempre es demasiado. La violencia, incluso cuando se utiliza como último recurso para detener otra violencia, nunca logra la auténtica justicia o la seguridad duradera.

94. **Aliados en el trabajo.** Más de una vez en los últimos decenios los pacifistas y los defensores del recurso justo se han encontrado trabajando como aliados. Todas las armas de destrucción masiva violan tanto los criterios del recurso justo como los pacifistas, de manera que estos pacificadores cristianos han estado codo a codo en la oposición a las armas nucleares y han trabajado juntos para el desarme nuclear. Se unieron a campañas *antiapartheid* en África meridional y a campañas contra el régimen en Europa oriental. Apoyaron procesos de verdad y reconciliación en varios países, así como otras maneras de ayudar a sanar los recuerdos de violaciones pasadas y

¹ Los criterios son: autoridad legítima o competente, causa justa, buena intención, anuncio de la intención, razonable expectativa de éxito, proporcionalidad y conducta correcta.

recordar a las víctimas públicamente (por memoriales, museos, programas de estudios en las escuelas y actos de culto interreligiosos, por ejemplo). Por lo que respecta a la llamada “guerra contra el terror,” han rechazado la tradición de las cruzadas por la cual toda causa justa justifica todos los medios necesarios para lograrla. Y han tratado de cambiar la concepción de foco militar por la de supervisión.

95. Sobre este último punto (la “guerra contra el terror” y otros casos de violencia abierta y mortífera), el diálogo entre católicos y menonitas, incentivado por las dos corrientes (recurso justo y pacifista), señaló la importante diferencia entre un ejército y una fuerza policial, incluso una fuerza internacional de policía que opera por medio de instituciones respaldadas por el derecho internacional. La policía está inserta en una comunidad cuyos miembros suponen que la fuerza policial trabaja en representación de ellos. Si bien la policía sabe cómo usar las armas, lo que la diferencia de los soldados es que no está entrenada principalmente para el combate y utiliza las armas sólo como último recurso. Muchos funcionarios policiales se enorgullecen de lo poco frecuentemente que tienen que usar un arma y lo a menudo que su labor se superpone a la de gente que tiene otras profesiones de asistencia y se alía con ella. Su especialidad es salvar vidas, no destruirlas. Y no van a matar para llegar a la victoria. Si su labor implica matar, no es para alcanzar la victoria, es para impedir que se perjudique más a los inocentes.

96. Un estudio neutral de cómo terminan los grupos terroristas refuerza la posición católico-menonita. Se estudiaron 648 grupos terroristas que operaron en el período 1968 – 2006. La fuerza militar no fue el mejor instrumento para terminar con esos grupos. La solución del campo de batalla fue menos eficaz que la aplicación de la ley y la cooperación de agencias de inteligencia en la vigilancia internacional. Sin embargo, ni la vigilancia fue el medio más eficaz de todos. Lo más eficaz fue la disolución de los grupos terroristas cuando sus miembros fueron integrados en el proceso político.¹ La diplomacia mejor que la guerra y la policía mejor que los soldados: estos medios superaron por lejos a las soluciones militares.²

97. Es importante entender por qué pasa esto, ya que el argumento corriente para emplear la fuerza militar es que sirve como fuerza de defensa y de pacificación. ¿Qué tipo de lógica es la lógica de la guerra, aun la de la guerra que está dirigida a pacificar y cómo se puede comparar con la lógica de la paz dirigida a construir la paz?

98. Cuando el logro de la paz se concibe mediante un foco militar, es una actividad ligada esencialmente a una cosa: la violencia armada, su uso y la amenaza de usarla. Por consiguiente, en la medida en que se emplee este paradigma todas las actividades pacificadoras deben adherir a conformidades físicas, mentales y organizativas de todo tipo, por la misión misma. Esto implica que se usan sólo unas pocas aptitudes de los ciudadanos y de forma muy controlada: los conocimientos del soldado, del político, del ingeniero militar y del diplomático. Cuando la pacificación es un apéndice de la lógica de la guerra la mayoría de las bondades de la pacificación y la gran mayoría de los pacificadores son sencillamente irrelevantes. Así que padres, hijos, profesores, estudiantes, agricultores, empresarios, científicos, artistas, clérigos, médicos, enfermeras, jóvenes, viejos, capacitados y discapacitados, todos estos pacificadores en potencia son en gran parte dejados de lado cuando impera la lógica de la guerra y no la lógica de la paz para la construcción de la paz.

99. **Campo de acción ampliado.** Sin embargo, la cuestión principal es que la paz justa y la alianza de trabajo de las tradiciones de recurso justo y pacifista han ampliado el campo de acción y éste ahora refleja la atención que se presta a la violencia en muchos más frentes que el del conflicto abierto y armado entre grupos. Incluye la violencia doméstica y el abuso de los niños, las violaciones de los derechos humanos, el trabajo contra el racismo, la violencia de género, el conflicto entre bandas, la promoción de los procesos de verdad y reconciliación en las sociedades en transición, la sanación de los recuerdos de las violaciones pasadas y el hallazgo de medios de resolución de conflictos para el hogar, la escuela, la iglesia, la comunidad y el lugar de trabajo. Estas actividades

¹ “Strategy Against Al-Qaeda Faulted: Report Says Effort Is Not a ‘War’”, de Joby Warrick, *Washington Post*, miércoles 30 de julio de 2008: A04.

² Véase el comentario de Nicholas D. Kristof en “Make Diplomacy, Not War”, *New York Times*, 10 de agosto de 2008: WK12. El estudio fue dirigido por la Rand Corporation.

complementan el enfoque anterior que se ocupaba casi exclusivamente de la guerra y los conflictos civiles.

100. Cuando a esto le agregamos la formación de artesanos de almas, el campo de acción de la construcción de la paz justa abarca efectivamente a toda la vida terrestre. La pacificación cristiana es mucho más que un cortafuego para contener los conflictos; consiste en prácticas que constituyen toda una manera de vivir para el Pueblo en Marcha. Es, en una palabra, el discipulado.

101. Es más. "Toda la vida terrestre" tiene un significado más amplio ahora que el que le hemos dado normalmente. Más que nunca, nos damos cuenta de que la creación planetaria es una red vasta, sin costuras, vulnerable y amenazada. Nuestro pequeño *oikos* - todo él, biosfera y atmósfera - puede ser alterado, marcado, desgarrado, dañado y deteriorado por nosotros, así como revivido y recuperado por sus propias fuerzas y con nuestra cooperación. Por lo tanto, el campo de acción de la justicia no es sólo la prosperidad humana. Es la prosperidad de la creación planetaria en su conjunto. Además, mientras que el resto de la naturaleza podría prosperar aparte de la prosperidad humana, la prosperidad humana no es posible en un planeta saqueado. Esto se aplica también a la paz. La Tierra podría conocer una paz sin nosotros, pero nosotros no podemos tener paz si la tierra, el mar y el cielo están despojados de vida.

102. Esto sabemos. La Tierra puede industrializarse solo una vez en la manera y en la escala en que se ha hecho. El actual mundo rebosante de actividad no puede repetirse múltiples veces y crecer indefinidamente. Los costos de todo pueden cubrirse menos los de esto. Mantener lo que ya tenemos es conducir a algunas comunidades a la pobreza, a la indigencia inclusive. Ni los recursos naturales tienen actualmente la abundancia o la disponibilidad que tuvieron antes. Incluso teniendo en cuenta la creatividad humana y los sustitutos materiales, un solo factor como es el fin de la era del petróleo, la falta de tierras fértiles, la demanda insatisfecha de agua potable o el clima alterado provocarán enormes problemas y mucho sufrimiento. Después está la población, un mundo de ahora siete, luego ocho, luego nueve o diez mil millones de personas. Signifique lo que signifique, es un multiplicador de todos los demás problemas, desde la pobreza, el desempleo y las agonías de los refugiados al exceso de consumo, el agotamiento de los recursos y la destrucción del hábitat. De no menor importancia, la energía psíquica se gasta considerablemente entre muchas personas. El lado brillante de las revoluciones agrícola, industrial y de la información fue su atractivo y su impulso. Ahora, frente a su fase descendente destructiva, una desgastante fatiga global se va extendiendo. Se necesita energía moral-espiritual renovable, junto con la energía renovable de la esperanza.

103. Además, todo esto sucede en el preciso momento en que las aspiraciones de miles de millones de personas a tener una vida con necesidades satisfechas no se han concretado. A los dos mil millones que están más abajo no se les puede decir que sus esperanzas no son realizables. Y mucho menos pueden las sociedades ricas defraudar esas esperanzas para proteger sus privilegios.

104. De manera que la construcción de la paz justa enfrenta dos exigencias que la mayoría de las tradiciones de paz cristianas han descuidado: la exigencia de garantizar, en un planeta sano, los bienes de la comunidad de *todos los seres* que Dios ha creado; y, al mismo tiempo, la exigencia de abordar la obscenidad de la riqueza superflua y la ofensa de la pobreza innecesaria con vistas a la dignidad y el bienestar de todos los hijos de Dios.

Instituciones justas en un orden justo

105. La ampliación del campo de acción y la reconceptualización de la paz abarcando toda la vida terrestre nos hace volver al tema de las instituciones y los modos de vida justos. Aquí hemos mencionado el momento histórico, algunas esferas de preocupación y la tarea que tenemos por delante. Esperamos que de las contribuciones y sugerencias de los lectores del ámbito de las iglesias miembros del CMI y de otros lleguen otras cuestiones de importancia.

106. Nadie puede estar entero en un mundo quebrantado. Por esta razón, volvemos a la construcción de la paz y a las instituciones justas en un orden justo. Las instituciones, las políticas, los sistemas y las maneras en las que nuestras vidas están organizadas, forman quiénes somos, cómo experimentamos y vemos el mundo y qué podemos hacer en él. Cada parte de nuestro ser, desde la imaginación a las costumbres y a los actos corrientes y extraordinarios, está afectada por los mundos

que habitamos y que nos habitan. Así que si nosotros queremos estar enteros también éstos deben estarlo. De modo que la construcción de la paz en todos los planos de las instituciones justas en un orden justo es elemento indispensable del labrado de las almas.

107. El orden económico siempre ha alterado y conformado el planeta y a sus pueblos. Así lo ha hecho con gran fuerza y efecto desde la Revolución Industrial y la globalización de los últimos decenios, que ha afectado no sólo a la comunidad de vida de la biosfera sino también a la atmósfera y al clima mismo. Ante esto, el proceso del AGAPE del CMI (Globalización alternativa para las personas y la Tierra) pide una visión del oikoumene que revitalice el movimiento ecuménico para ayudar a superar los niveles desmedidos de desigualdad en la comunidad humana y entre los humanos y el resto de la comunidad de la vida. AGAPE entiende con razón que la paz y la justicia económicas y ecológicas deben ser abordadas juntas, con una participación sostenida en todos los planos. Sólo entonces podría realizarse una auténtica “economía de la vida”.

108. El proceso de AGAPE se une a una conciencia mundial de que enfrentamos un momento histórico peligroso y una transición larga y difícil. Podría describirse como sigue.

109. Las grandes ideas rectoras que impulsaban la imaginación y la actividad de tantos pueblos después de la Segunda Guerra Mundial fueron los derechos humanos, el desarrollo económico y el progreso de la libertad y la seguridad en forma de democracia. Si bien a veces estos factores colisionaban entre sí y empeoraban las condiciones de un gran número de personas, eran también tesoros que beneficiaban a millones, incluso miles de millones. Los derechos humanos fueron incorporados en las constituciones de muchas sociedades y tuvieron defensores en todas, emergió una vibrante clase media donde no había habido ninguna, no se pensaba en una Tercera Guerra Mundial ni en ningún holocausto nuclear y cayeron el Muro de Berlín y las fronteras. Para bien y para mal, estas grandes fuerzas rectoras formaron el mundo de los sesenta últimos años y nos trajeron hasta este momento de *kairos*. Es un momento de decisión porque estas fuerzas, algunas de cuyas raíces se nutren en la Revolución Industrial, también nos han traído el calentamiento atmosférico y cifras de población humana sin precedentes en lo que ahora se ha vuelto un planeta recalentado y superpoblado. Estas ideas y fuerzas fueron extrañamente ciegas a las necesidades de los sistemas de vida de los que dependía por completo toda su tumultuosa actividad.

110. Ahora todo eso se esfumó. No hay paz ni seguridad, no hay desarrollo económico sustentable ni disfrute de derechos humanos, no hay enmienda de errores posibles si no se presta atención a los elementos primitivos de tierra (suelo), aire, fuego (energía) y agua. Una paz justa no puede lograrse separadamente de la obtención de energía limpia, la mitigación de los efectos del acelerado y extremo cambio climático; en el mejor de los casos podemos, mientras tanto, adaptarnos a lo que no podemos cambiar, poner un freno al crimen de extinción y a la pérdida de la indispensable biodiversidad y crear estructuras políticas, económicas y sociales que traten a la Tierra como el permanente milagro que nos hace nacer y nos sustenta. Estos elementos no fueron considerados esenciales por las tradiciones de paz y justicia de antes. Ahora lo son.

111. De manera parecida, la ciencia y la tecnología modernas necesitaron liberar de su cautividad a fuerzas que han sido, mirándolo bien, destructivas. Si bien los beneficios han sido trascendentales - en el combate a las enfermedades, el alargamiento de la vida y el aumento de los rendimientos -, la ciencia y la tecnología han estado en gran parte al servicio de la energía sucia (combustibles fósiles), la fabricación de armamento y fuerzas económicas y políticas que agotan la capacidad de sustento de la Tierra. Esta dirección equivocada se deriva del hecho de que la ciencia y la tecnología modernas han unido en gran parte fuerzas que ven a la naturaleza como “una colección de objetos más que como una comunión de sujetos (Thomas Berry).

112. En resumidas cuentas, nuestro momento y contexto histórico necesita la construcción de la paz como reconstrucción económica, social y política y el cuidado y conservación del jardín que se encomendó a los humanos en el Génesis, así como corregir la dirección de las inversiones y usos principales de la ciencia y la tecnología. Las muy citadas normas de **justicia, paz e integridad de la creación** pueden emplearse para orientar y medir esta nueva dirección y reconstrucción. En la Guía de la Carta de la Tierra se encuentra un conjunto similar de normas a las de “Religión y cambio climático”:

- **Solidaridad** con otros pueblos y criaturas,
- **Sustentabilidad** en el desarrollo, la tecnología y la producción,
- **Cantidad suficiente** como una norma de consumo equitativo y distribución organizada de recursos,
- **Participación** socialmente justa en decisiones sobre cómo obtener sustento y administrar la comunidad para el bien de todos.

113. Obviamente, todo esto es una tarea para generaciones. Requiere una espiritualidad de construcción de la paz que se extiende también sobre varias generaciones. Es útil recordar que la religión cristiana nació en un choque de épocas en un momento de cambio. “Gloria a Dios y paz en la Tierra” llegó como el Evangelio de Navidad justo en un momento como ése. El camino de Jesús para el Pueblo en Marcha tenía presente a todas las generaciones futuras, hasta el fin de los tiempos. Su espiritualidad supo que enfrentaría las inevitables corrupciones y derrotas de que está llena la vida de los seres humanos pecadores. Sin embargo, nunca dudó del triunfo de la vida vivida por la gracia de Dios.

Conclusión

114. En resumen podríamos decir: Nacimos para pertenecer. La Tierra es nuestra casa. Somos semillas de estrellas y microcosmos del macrocosmos en la imponente creación de Dios. “Paz en la Tierra” es el mensaje del cielo para la Tierra y para nosotros como criaturas terrenales.

115. También nacimos para anhelar. Nuestra casa no está como debería y como estará. Aunque la vida en las manos de Dios es incontenible, la paz no reina aún. Los principados y las potestades, aunque no son soberanos, todavía disfrutan de sus victorias, y nosotros estaremos inquietos y quebrantados hasta que prevalezca la paz. Por eso, nuestra construcción de la paz deberá necesariamente criticar, denunciar, defender y resistir, así como proclamar, dar poder, consolar, reconciliar y sanar. Los pacificadores hablarán en contra y hablarán a favor, derribarán y construirán, lamentarán y celebrarán, se afligirán y se regocijarán. Hasta que nuestro anhelar se una a nuestro pertenecer en la consumación de todas las cosas en Dios, el trabajo de paz continuará como el parpadeo de la gracia segura.

116. En resumen, tanto el mundo de adentro – construcción de la paz como labrado del alma - como el mundo de afuera – construcción de la paz en y con instituciones justas - claman por pacificadores. La Tierra clama por cristianos que se junten a otros para hacer la paz en la Creación en el mismo momento en que hacen la paz con la Creación.

117. *“Porque los palacios quedarán desiertos, el bullicio de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses y los ganados hagan majada, hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto.*

Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque. Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia. El efecto de la justicia será la paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras en lugares de reposo”. (Is 32:14-20)

Preguntas y solicitudes:

¿De qué manera estos enfoques de la “Paz Justa” se corresponden con las tradiciones y las formas de pensamiento de su Iglesia ? ¿Qué elementos desearía agregar?

Le rogamos que haga llegar a la Oficina de la Convocatoria Ecuménica Internacional por la Paz historias relacionadas con el tema y recomendaciones concretas. Asegúrese de que en ellas se incluya la construcción de la paz como labrado del alma y como creación de instituciones justas y de un orden justo.

Sírvase dirigir toda correspondencia, solicitudes y sugerencias a la dirección siguiente:

Nan Braunschweiger
Coordinator
International Ecumenical Peace Convocation (IEPC)
World Council of Churches
150, route de Ferney
CH-1211 Geneva 2
email: nan@wcc-coe.org
copia: res@wcc-coe.org